

La fidelidad a Dios nos conducirá a donde Él quiere llevarnos

Hace unos años, caminaba junto a un pastor, en la zona montañosa del estado Cojedes, La Sierra, Venezuela. Habíamos caminado unas cuatro horas, montaña adentro, para visitar la iglesia más lejana del distrito.

Con el objetivo de hacer el camino más agradable, conversamos sobre fútbol, noticias, la iglesia... Pero yo me preguntaba, ¿cuándo vamos a parar de caminar? Por un instante, el pastor se detuvo y dijo: «Descansemos un momento». Y fue entonces cuando, mientras él miraba hacia el cielo, me dijo esta frase: «Hoy estamos aquí, mañana estaremos allá».

Allí estaba yo, en medio de una zona montañosa, a unas siete horas de la ciudad más cercana, porque me tocaba estar adí. Dios nos coloca en el sitio indicado y en el momento preciso para que aprendamos las lecciones que practicaremos durante toda la vida. No hemos de desaprovecharlas. Dicen que «la gente exitosa está siempre dispuesta a aprender». Aprovechemos al máximo las lecciones que Dios quiere que aprendamos. Si hoy usted está pasando por un momento de sufrimiento, pregúntele a Dios qué debe aprender. Si hoy su familia está destruida porque en el pasado no se ha detenido a pensar a dónde quiere llevarle Dios, este es el momento de colocar a Dios en primer lugar. Dile a Dios: «Creo en ti y creo que harás cosas grandes con mi familia y conmigo».

La historia de José (Génesis 37) es sin duda una historia que aplica este principio:

aprendamos de cada lección y acontecimiento que sucede en nuestra vida, porque estamos siendo guiados por nuestro Dios. Cuando los hermanos de José lo vendieron a unos hombres que iban hacia Egipto, ¿qué esperanza podía tener aquel joven? Iba a una tierra desconocida y como un esclavo.

Puede que en momentos difíciles nos quedemos sin esperanza; pero no nos desanimemos porque nuestro Dios está con nosotros, y él irá a donde quiera que vayamos, él está guiando cada paso que das. A pesar de todos los problemas que podamos estar pasando, sigamos confiando en Dios.

No nos rindamos en medio de las adversidades, Dios está con nosotros. No nos rindamos, continuemos hacia delante. El desprecio, la humillación, las tentaciones no deben vencerlos. La fidelidad a Dios nos conducirá a donde él quiere llevarnos, pero tenemos que soportar todas esas pruebas para que Dios pueda entregarnos las bendiciones que está preparando para nosotros.

La fidelidad a Dios nos conducirá a donde él quiere llevarnos. El final de la historia de José es increíble y no hay duda de que fue dirigida por Dios.